

ADVIENTO 2023

¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!

(Is 63, 19c)



«Eres nuestra esperanza, somos esperanza»

Orar en el mundo obrero





¡OJALÁ RASGASES EL CIELO Y DESCENDIESES! (Is 63, 19c) «Eres nuestra esperanza, somos esperanza»

El material 2 de nuestra XIV Asamblea General nos hace un informe potente de la realidad, de la realidad de las personas empobrecidas y la realidad del mundo obrero. Coloca todos los acentos y sus causas, también los motivos de esperanza, pero la realidad no miente y es «tozuda», los datos nos hablan:

- Situación de desigualdad económica creciente y alarmante.
- Una cultura de consumismo.
- Una fragmentación del mundo del trabajo.
- Normalización de aporofobia y racismo.
- Violencia y desigualdad de género.
- Una gran desmovilización social.
- Cierta indiferencia ante el dolor de las personas más empobrecidas y excluidas socialmente.
- Una polarización social que ya tiene rasgos de violencia.
- Guerras que crecen a nuestros alrededores con un tinte de crueldad nunca visto en la historia.
- Sensación de vulnerabilidad con distintas crisis que se salen del marco de las naciones, crisis financieras, pandemias.

«¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses!»

Ante esta realidad el grito de Isaías lo hacemos nuestro, porque necesitamos al Dios apasionado y cercano a la historia de la humanidad y de cada hombre y mujer. Le necesitamos, no para que nos haga lo que nosotras y nosotros podemos hacer, no. No le necesitamos para que nos resuelva los líos en los que nos hemos metido rompiendo el proyecto, el sueño que Dios tenía antes de la fundación del mundo.

Le necesitamos para quedarnos preñados de Él, porque su fuerza, su poder, su Espíritu, es capaz de ayudarnos a la gran tarea de hacer Reino. Necesitamos que sus sueños se encarnen en nuestras vidas, nuestros equipos, en la HOAC, en este potente nosotros y nosotras que es la Iglesia.



Necesitamos que se rompa el cielo y descienda el Espíritu para que, «sentir con Cristo», sea todo un proceso de «conversión» y el Adviento es conversión. Y nos pongamos a preparar el camino, preparar la venida y preparar nuestras vidas para venir con él. Le gritamos que venga, pero sabemos que ya ha venido y ha hecho su apuesta por la vida, por un mundo nuevo, y nos invita a cada



uno, a cada una de nosotras y nosotros a seguirle y ser criterio de verificación de esa apuesta de Dios. Dios, en Jesús, nos ha hecho cómplices de sus sueños.

En este mundo donde la vida, el ser humano, el planeta no es lo primero. Dios hace una apuesta «despojándose de su condición divina» (Fil 2) y se hace persona humana en y con nosotros y nosotras, hecho uno de tantos, hecho historia concreta. Este Dios con 33 años de carpintero, predicador, sanador; con 33 años de Dios transitando sin privilegios los caminos polvorientos de Galilea, para decirnos, con obras y palabras, que otro mundo es posible ¿puede fracasar porque se arriesgó a poner en nuestras manos sus sueños?

Al final el grito de Isaías también es el grito del Dios encarnado y de la tierra, de la humanidad herida y dolorida de injusticia, desigualdad, violencia y guerra, destrucción del hogar de la tierra, pobreza y marginación... ¿será el grito del poeta?:

*Si nace el amor que nazca
más, si no nace el amor,
griten, heridos de engaño
que no nazca Dios.*

*Si el abrazo no redime
la mezquindad del perdón
que no nazca Dios.*

*Si hay que bajar la cabeza
y subir el escalón
para acercarse a otros hombres
que no nazca Dios.*

*Mientras basten las palabras
y tenga precio la flor;
mientras Belén sea liturgia
que no nazca Dios.*

*Y que se quede María
sin dar a luz el amor,
ángel de sombras que anuncie
la nueva desolación*



*para ver si concebimos,
como ella lo concibió,
el encarnado deseo
de que nazca Dios.*

Luis Cobiella

Sí, sí, y, como María, queremos, deseamos, necesitamos que vuelva a nacer, porque sigue apostando por esta humanidad que tiene brotes, signos, señales, que podemos «ir y ver», es más, podemos decir: «vengan y vean», es posible, porque hay experiencias alternativas, es posible otras formas de vivir personal y socialmente.

Ha confiado en nosotras y nosotros, y por eso también somos parte del Adviento, a Él le seguimos esperando, Él también nos espera, y somos motivo de esperanza para muchas personas que nos rodean.



Dios es Adviento en Jesús, el Cristo.

Nosotros y nosotras somos Adviento también en Cristo y con Cristo.

Somos tarea esperanzada de un Dios que ama apasionadamente la humanidad y confía plenamente en nuestra capacidad para amar como Él en Jesús nos ha amado.

Somos pues, esperanza de Dios en el mundo obrero, somos esperanza con y en el mundo obrero para el mundo obrero y para la humanidad. Y somos con la Iglesia y en la Iglesia caminantes junto con otras y otros en sinodalidad.

Sentirnos responsables y que formamos parte de la tarea de Dios no nos libera de colocarnos en el camino del Espíritu, recordemos que, a Dios, le necesitamos **como Padre/Madre** creador y providente, **como Hijo** comprometido, presente en todo lo que somos y tenemos y **como Espíritu** Santo, fortaleza y desbrozador de caminos, luz y sabiduría en la construcción del Reino. **Y como Tres** en esa «danza Trinitaria» que nos recuerda que somos un nosotros y nosotras, comunidad, Iglesia.

Vivimos esto desde la pobreza, la humildad y el sacrificio, porque «no cuentan ni el que planta ni el que riega; Dios, que hace crecer, es el que cuenta» (1Cor 3, 7). «Yo soy la vid ustedes las ramas. Quien permanezca conmigo y yo con él, ése produce mucho fruto, porque sin mí ustedes no pueden hacer nada» (Jn 15, 5). Al final diremos «lo que teníamos que hacer lo hicimos» (Lc17, 10).

Nos preparamos para orar, para conectar con el Dios de la Vida y que la súplica nos salga del fondo de nuestra alma.

*Queremos que rompas el cielo
para que su Palabra siga encarnada
en tantas personas desanimadas,
desconcertadas ante la realidad que nos rodea,
en tantas personas que se acomodan,
que se rinden, o quieren mirar la vida desde el sillón.*

*Recuérdanos en este tiempo
que tu compromiso con la historia no ha acabado.
Rompe el cielo desciende nuevamente
para recordarnos que, solo como tú lo hiciste,
podemos aportar algo a este mundo:
la encarnación es la propuesta.*

*Que rasgues el cielo para que nos llenes de fuego,
porque nos has dicho tu Hijo que venía a traer fuego.
Desciende para que descendamos nosotros y nosotras.
Queremos sentir con el mundo obrero
Queremos sentir con la Iglesia
Y sólo podemos sentir ahí y en profundidad
si sentimos con Cristo:
pensamos como Él, trabajamos con Él, y vivimos en Él.*





*Padre, te pedimos la fuerza de tu Espíritu
para que confundidos en medio
del mundo obrero, de la Iglesia y en Cristo
seamos adviento de esperanza en nuestro mundo,
seamos toda una propuesta de liberación hoy,
sin pretensiones, en nuestros cuatro metros cuadrados
donde recibimos cada día el regalo de la vida,
y la misión de ser como tu Hijo
y con Él y la fuerza del Espíritu construir tu Reino.*

¿Con qué estado de ánimo entro en este tiempo de adviento? ¿Qué emoción me invade?
¿Tengo alguna petición muy concreta que quiero/queremos hacer al Señor?

“ Para el hoacista todo el año es «Adviento» pues en cualquier día y en cualquier hora espera que Cristo nazca en el corazón-establo de un hermano de trabajo. Celebrar el nacimiento como los pastores.

–OC Rovirosa VI, 79

Comenzamos un nuevo año litúrgico con el primer domingo de Adviento, es tiempo de espera, preparación, por lo tanto, de reflexión, conversión. **Necesitamos romper las rutinas**, somos propensos a que estas nos lleven despistarnos de los momentos claves de nuestra historia de salvación, de aquellos elementos que son claves y que marcan lo fundamental de nuestra fe. Necesitamos a nivel personal y a nivel comunitario prepararnos para celebrar el **acontecimiento más original de la historia** de la humanidad: **Dios se apea en la parada de la humanidad y se hace uno más.**

El color morado, nos habla de un tiempo de oración, reflexión y conversión, y nos recuerda que las «luces de neón» son un momento de distracción importante.

Hay personajes claves: **el profeta Isaías** con textos llenos de poesía cargada de reconocimiento a Dios y de expectante espera para ser esperanza para las personas consideradas últimas. **Juan el Bautista**, reconocido por Jesús como referente de coherencia y entrega, en él se encarna la pobreza, la humildad y el sacrificio. **José**, ese hombre bueno, humilde y confiado, que entra en esta historia casi sin que se le note y sale de ella igual que entró. **María**, aquella adolescente, sencilla, humilde, que Dios elige para cambiar la historia y **ella dijo sí**. María se dejó preñar por los sueños de un Dios enamorado de la humanidad, **un sí dicho desde el amor y la gracia**, nada sabía de las consecuencias. Con ellos aprenderemos a preparar la navidad.





¡OJALÁ RASGASES EL CIELO Y DESCENDIESES! (Is 63, 19c) «Eres nuestra esperanza, somos esperanza»

Lecturas para esta celebración

- “ **Is 63, 16b-17.19b; 64,1.3b-8:** ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!
Sal 79, 2ac.3b.15-16.18-19: *Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*
1Co 1, 3-9: *Aguardamos la manifestación de Jesucristo nuestro Señor.*
Mc 13, 33-37: *Velen, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa.*

Nos preparamos y ponemos todos nuestros sentidos para la escucha de La Palabra

- “ Señor, tú eres nuestro Padre,
nosotros somos la arcilla
y tú el alfarero,
somos todos obra de tus manos.
No te enojas tanto, Señor,
mira que somos tu pueblo.
–Is 64, 7

- “ **Oh Dios restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.**
Pastor de Israel, escucha,
tú que conduces a José como a un rebaño,
tú que te sientas sobre los querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.
¡Dios todopoderoso, atiéndenos,
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña,
la planta que sembraste, el retoño que hiciste vigoroso.
Que tu mano proteja a tu elegido, al hombre que tú fortaleciste.
Ya nunca nos apartaremos de ti:
devuélvenos la vida para que invoquemos tu nombre.
Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.



–Sal 79, 2-3.15-16.18-19



“ Fiel es Dios que les ha llamado a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

–1Cor 1, 9

“ Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.

–LG 1

Evangelio: Mc 13, 33-37

En aquel tiempo les dijo Jesús a sus discípulos:

–¡Cuidado! *Estén prevenidos*, porque no saben cuándo llegará el momento.

Sucedirá lo mismo que con aquel hombre que se ausentó de su casa, encomendó a cada uno de los siervos su tarea y encargó al mayordomo que *vigilara*. Estén pues *atentos*, porque no saben cuándo llegará el señor de la casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o al amanecer.

No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén *atentos*!

Comentario

En el cristianismo la espera es fundamental y lo que queremos es que el Señor venga, que su presencia nos ayude en la vida, en las situaciones que vamos viviendo y a las que nos vamos enfrentando. El grito de *¡Maranatha!* ¡ven Señor! es de Adviento, pero es el grito del creyente en la vida, rogando a Dios que no se oculte, es el grito, también, ante el dolor, el sufrimiento y lo definitivo, la muerte. En este tiempo tan desconcertante y que comenzamos describiendo al principio necesitamos seguir diciendo ¡Señor ven!, ayúdanos a leer este tiempo desde ti y que te experimentemos cercano.

Y es también el grito de las personas que sufren, de las explotadas, de quienes viven rodeados de violencia, bombas y muertes. Gritan: *¡Vengan, vean lo que nos pasa!*, con la confianza de que la mirada cercana, epidérmica movilice al cambio.

Uno de los errores que hemos cometido es convertir los textos que tienen que ver con la parusía, que tienen cierto tono apocalíptico, en textos para estar preparados ante la muerte, ante





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 Primer Domingo de Adviento • 3 de diciembre de 2023 • www.hoac.es



el final de la vida o la historia. ¿Cuánto de la presencia de Dios habremos perdido por estar pendientes sólo de eso y de una preocupación ante el juicio de Dios al final de la vida? ¿Cuánto dolor se ha quedado sin el más mínimo consuelo porque estábamos en «lo de la otra vida»?

¿Si a Dios le preocupara solo nuestra llegada a la otra vida, hubiera hecho falta la encarnación? La encarnación es la apuesta de Dios por la vida, por la historia, por la humanidad, es dar valor a la existencia humana y todo lo que la rodea. La otra vida no es para quitarle valor a esta sino para llenar de esperanza y de sentido esta.

Estar pendientes porque tenemos que ir descubriendo las oportunidades que la realidad nos facilita para hacer la tarea, estar pendientes porque los sueños de Dios tienen que ser nuestros sueños y hay que intentar buscar la tierra necesaria para plantarlos, estar pendientes para ser protagonistas de esos sueños del Dios Padre.

Estar pendientes hoy, del dolor de los inmigrantes tratados indignamente, y como moneda de cambio, estar pendientes para denunciar las causas y a los responsables de las mismas y no a las víctimas. Pendientes de nuestro mundo del trabajo, de las personas en precariedad, con empleos indignos y precarios, pendientes de aquellas personas que viven explotadas. Estar pendientes para defender a las personas siempre y por encima de los objetivos económicos, estar pendientes para exigir más igualdad y la equidad en tiempos donde la desigualdad se dispara... estar menos pendiente de uno y más pendiente de los demás...



Solo estando atentos, solo estando pendientes, amando a la clase obrera, a nuestro pueblo, a la Iglesia, podemos hacer de la presencia del Señor esperanza y sentido para nosotros y quienes nos rodean.

Estar atentos con «un oído puesto en Dios y el otro oído en el pueblo...». Esta es la forma de estar preparados los creyentes, los cristianos.

Que este Adviento nos coloque en sintonía de reto: una Iglesia que está atenta, pendiente y dispuesta al compromiso, y aportemos experiencias radicales de fraternidad, signos de que «otro mundo es posible» porque nosotros ya lo vivimos...

Lo único que será capaz de renovarnos, de no envejecernos será la pasión por estar atentos, estar pendientes. En el evangelio de hoy hay una súplica reiterada del Señor... ¡estén atentos!

Hacemos silencio



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



Primer Domingo de Adviento • 3 de diciembre de 2023 • www.hoac.es



*Hoy tengo ya mi lámpara encendida,
ceñida la cintura, y la alianza
en mi dedo vigía; y la esperanza
centinela del alba prometida.*

*Y arde en mi corazón la dolorida
llaga de soledad: ¡lenta es la danza
de las horas y lenta tu tardanza!
Dios del venir: ¡Ardiendo está mi vida!*

*Y me digo: la noche anuncia al Día;
las estrellas al Sol; el suelo al Cielo.
¿A quién anunciará el alma vacía?*

*Aprenda el Ángel ya su «avemaría»
y encienda el aire blanco de su vuelo.
Dios del venir, ¡mi corazón te ansia!*



Rafael Alfaro

En estos días pongámonos las gafas de «de estar pendientes», mirar como Jesús, la mirada compasiva a la realidad. Cuando llegue la noche podemos poner en manos del Padre/Madre Dios nombres y rostros.

*Ven, Señor ¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!
Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas
ignorando el amor que lo sustenta.
Ven pronto, ven, Señor,
que hoy entre hermanos se tienden trampas
y se esconden lazos.
Ven, que la libertad está entre rejas
del miedo que unos a otros se profesan.
Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos
cuando tanto camino está cerrado*

*¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!
¿No has de ser la alegría de los pobres,
de los que en ti su confianza ponen?
¿No has de ser para el triste y afligido
consuelo en su pesar, luz en su grito?*

*¿Quién pondrá paz en nuestros corazones
si tu ternura y compasión se esconden?
¿Quién colmará esta hambre de infinito
si a colmarlo no vienes por ti mismo?
¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? Ahora!*

Mavanatha

¡Ven, Señor Jesús!

Adaptación del salmo 70
(Ain Karem Rezandovoy)